Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

De las galeras a las pruebas digitales… y del linotipo a la computadora

Raúl Márquez Romero*

Ingresé al Instituto en enero de 1981, cuando los textos de los libros todavía se componían en linotipos. Éstos eran unos artefactos con teclado parecido al de las máquinas de escribir, pero dispuesto de otra manera y mucho más completo, pues con él se podía elegir la fuente necesaria (Baskerville, Times Roman, Bodoni, etcétera), así como tamaño y tipo (normal o redonda, cursiva o itálica, negrilla); en los diferentes tamaños, por ejemplo diez puntos para texto normal, nueve para transcripciones y ocho para notas a pie de página.

La primera prueba de linotipo que se revisaba era la famosa galera. A los autores les daba mucho gusto escuchar que su libro ya estaba en galeras porque significaba que avanzaba su proceso editorial. Las galeras eran pruebas impresas en una tira de papel con el ancho de una página normal, pero cuya medida de alto era muy alargada (el equivalente a tres páginas aproximadamente). Se imprimían en papel revolución o cultural (crema o ahuesado), con la finalidad de que la lectura fuera menos cansada y más eficiente.

En aquellos años los autores todavía escribían a mano o en máquina de escribir su texto (aunque en el Instituto todavía había máquinas mecánicas, la mayoría eran eléctricas, de esfera o mariposa). El texto era transcrito en limpio por una secretaria, quien en ocasiones repetía hojas completas cuando se agregaba información. Ese original era enviado a la imprenta, donde un linotipista volvía a tipear (transcribir) todo. De allí se obtenían las galeras, que eran cotejadas contra el original del autor y revisadas por el corrector o editor, para luego devolverlas a la imprenta. El linotipista hacía las correcciones línea por línea y el cajista formaba las planas. Éstas eran cotejadas, revisadas

* Secretario técnico del Instituto de Investigaciones Jurídicas.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

y depuradas nuevamente por el corrector y otra vez a la imprenta. Después se hacían tantas pruebas de planas como fueran necesarias hasta que quedaban limpias y se daba orden de impresión. Cuando estaba avanzada la revisión se elaboraba el forro.

Como es de suponer, el proceso editorial en ese entonces requería más tiempo por tres razones principalmente: primera, porque el proceso era "artesanal" comparado con el de hoy y requería de cotejos, más lecturas y revisiones; segunda, había que llevar y traer los materiales de la imprenta al Instituto y viceversa, lo cual implicaba muchos "tiempos muertos", y tercera, porque parte del proceso editorial dependía de personas externas.

La automatización de las tareas editoriales, pasar del linotipo a la computadora, permitió un ahorro de tiempo considerable, porque aparte de evitar los "tiempos muertos", el control del proceso editorial se volvió totalmente interno. Hoy el autor escribe su texto en procesador (ya no hay que capturarlo). Una vez leído se pueden incorporar las correcciones directamente y de ahí pasarlo al programa de edición (en la actualidad InDesign) para efectuar la composición de planas. Desaparecieron las galeras. Hubo una época en que se hacían negativos de las pruebas impresas, llamado original mecánico. Hoy ya no es necesario; de la prueba del programa de edición se puede pasar directamente a un PDF, del cual se obtienen las placas de impresión. ¡Qué maravilla!

Entre galeras y planas nació, en 1978, el Departamento de Publicaciones de este Instituto, por iniciativa del entonces director, doctor Jorge Carpizo, quien con la visión que lo caracterizó supo que ésa era la solución para romper con el lento proceso de edición que significaba depender de la entonces Imprenta Universitaria (hoy desaparecida). El primer jefe fue el doctor José Luis Soberanes, quien poco tiempo después de mi ingreso me invitaría a colaborar en el área. Después de él hemos sido jefes de la oficina, en orden sucesivo, Eugenio Hurtado, yo, Elvia Flores y actualmente Wendy Rocha.

No existía un espacio físico conjunto para el Departamento en aquel momento; el área editorial estaba dispersa en los pisos cuarto y quinto de la Torre II de Humanidades. En el cuarto piso estaba la oficina del jefe, un cubículo compartido por dos correctores, un pequeño espacio donde se colocaban los libros recientemente publicados, frente al cual se encontraba el escritorio de la responsable, la maestra Dubernard (quien acordaba con el jefe de Publicaciones). La emblemática secretaria del jefe, Patricia Rodríguez, se encontraba en la estancia de secretarias, frente a la oficina del secretario administrativo. Quienes conocieron a Patricia como secretaria del Departamento de Publicaciones saben que durante muchos años, más de dos décadas, fue bastión

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

del mismo en las cuestiones administrativas; tal vez era demasiado seria y de carácter fuerte en el trato laboral, pero leal y eficiente a más no poder. En el quinto piso había un cubículo más para dos correctores en el área de investigación, y al final del pasillo de la Biblioteca un cubículo grande, donde compartíamos espacio seis personas entre correctores y técnicos académicos, conocido primero como el "galerón" —precisamente en honor a las galeras y por ser un espacio amplio, más grande que cualquier cubículo; en un solo ambiente en el que los escritorios estaban de frente y todos nos mirábamos las caras— y luego como la "caballeriza" —porque el espacio fue dividido empleando una estructura metálica con cristales opacos ordenada en dos líneas de tres mini cubículos, como si fuera precisamente una caballeriza—. Allí compartí el espacio de trabajo, entre otros, con Víctor Martínez Bullé Goyri, Jorge Chávez, Humberto Ruiz Torres, Pedro Arroyo, Araceli Lupercio, Juan Andrade, Silvia Leo. Recuerdo que aunque todos nos concentrábamos en nuestro trabajo, una duda gramatical podía terminar en varios minutos de investigación acerca del término y luego en otros más de tertulia; no muchos, para no mermar la producción editorial.

Al hablar de la Secretaría Administrativa, recuerdo que en ese entonces era titular de esa oficina el licenciado Juan Esteban García, quien además de ser profesor de derecho laboral en la Facultad de Derecho de la UNAM, era un colaborador muy cercano y de enorme confianza para el director Jorge Carpizo. Expreso mi aprecio y reconocimiento para el licenciado García, hombre serio, sencillo y generoso, pues fue él quien me dio la oportunidad de ingresar al Instituto. Todos nos consternamos cuando al regreso de las vacaciones de verano de 1983 nos enteramos que había muerto de manera trágica e instantánea en un accidente automovilístico acaecido mientras regresaba a la capital.

El auxiliar del secretario administrativo y quien sucedió al licenciado García en la Secretaría Administrativa fue el licenciado Luis Raúl González Pérez, actual presidente de la CNDH, persona de gran sencillez y amabilidad. Tengo presente la caminata que efectuamos de la Torre II de Humanidades a la Dirección General de Personal a fin de que pudiera firmar mi nombramiento de ingreso a la UNAM, así como el recorrido que hicimos cubículo por cubículo y área por área para presentarme con los investigadores y miembros del personal administrativo que desde entonces serían mis compañeros de trabajo (posibilitado tal vez porque el Instituto no era tan grande).

De aquella época quiero referirme a una anécdota que retrata el gran ambiente y camaradería que siempre ha caracterizado al Instituto. Me refiero a la conformación del primer equipo de fútbol en el Instituto, que dio origen al que posteriormente libraría "batallas" en la liga del STUNAM en un reco-

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

rrido por las diferentes canchas de fútbol en las prepas y CCHs de nuestra UNAM. Mentiría si dijera que recuerdo de quién fue la iniciativa. Sólo sé que me invitaron a una "cáscara" que se iba a llevar a cabo en la cancha de la pista de tartán, atrás del estadio de los Pumas. La convocatoria requería que fuéramos con el equipo para dicha ocasión: *short*, playera, medias y "tacos" o por lo menos tenis. Fue agradable e interesante la convivencia que se dio, pues participaron miembros del personal académico y del personal administrativo; menciono nombres de algunos de ellos con disculpa incluida por las omisiones atribuibles a la memoria: Jesús Pérez Trigos (sobrino de Jesús Pérez Arreola, entonces secretario general del STUNAM), Jorge Madrazo (secretario académico), Claude Belair (jefe de Legislación), Sergio Inclán (técnico académico), Enrique Ramírez (fotocopista), Rodolfo Lara Ponte (secretario particular del doctor Carpizo). El partido se desarrolló en una especie de interescuadras con dos equipos conformados de entre nosotros mismos, sin más ánimo que patear el balón, jugar y divertirnos, pues no teníamos remota idea de cómo jugaba cada quien. La broma entre el personal administrativo el siguiente día laboral fue que iban a correr a Enrique Ramírez porque como defensa de uno de los equipos le hizo una entrada "criminal" al extremo del otro equipo y le provocó una gran caída; lo único "malo" es que ese jugador era el licenciado Madrazo.

Más adelante, en otras conformaciones del equipo del Instituto participaron otros compañeros como Guillermo Aguilar Álvarez y Luis Raúl González Pérez, con quien por cierto alineé en la defensa central. En aquel único partido que jugamos en la central me tocó constatar que Luis Raúl era un buen defensor, augurio del lugar que ocuparía en el futuro. Algunos otros nombres de quienes integraron el equipo de fútbol a lo largo de los años: Rolando Tamayo y Salmorán (a quien en la cancha le llamábamos "Rolo"), Víctor M. Martínez Bullé Goyri, Manuel Becerra, Jorge Alberto González Galván, Imer Flores, Rodrigo Gutiérrez, Julio Téllez, José Antonio Bautista, Javier Mendoza, Jaime García, Gabriel Hernández, Ismael Pacheco, Eduardo Malagón, Luis Vega, Enrique Arreguín, Pedro Letichipía, José Luis Ceja, Sergio Román, Alfredo Mandujano. Por cierto, en alguno de los torneos —maratónico: de 35 partidos— el equipo llegó a la final, que lamentablemente perdimos dos a uno. En alguna oficina de este Instituto está el trofeo ganado (que puede verse en la galería fotográfica incluida en esta obra).

Fueron alrededor de cinco años los que me tocó laborar en la Torre II de Humanidades, pues en 1986 nos mudamos al edificio que es nuestra sede actual. Nos tocó conocer y ver este edificio azul en varias etapas: cimientos, obra negra, casi terminado, y por fin listo para habitarse. Después, tener el privile-

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

gio de seleccionar el cubículo individual donde íbamos a trabajar en mejores condiciones, con el silencio y el espacio necesarios para concentrarnos en la lectura. El cambio de instalación no fue tan complicado para nosotros, pues cada quien se responsabilizó de cuidar que su mobiliario y materiales fueran subidos al camión de mudanza y luego bajados y colocados en el cubículo.

Cuando la construcción estaba en obra negra hicimos una visita guiada; para mostrarnos el espacio de la Biblioteca subimos por la escalera interna, la que inicia donde está la estancia del primer piso; nos detuvimos justo en los escalones para una explicación del ingeniero que nos guiaba cuando alguno de los investigadores (no recuerdo quién) recargó el brazo en la pared y la misma desapareció, cayó de una sola pieza porque estaba recién puesta. Por fortuna la única pérdida fue la pared.

Para focalizar lo vertiginoso del cambio en el mundo editorial y, por tanto, en el área editorial del Instituto, pensemos que cuando ya estábamos en este edificio de la Ciudad de la Investigación en Humanidades, 1986, y aún varios años después, todavía seguíamos trabajando con las galeras de linotipos. En una ocasión me indicaron que fuera a la oficina del señor Hurtado, jefe de Publicaciones; acudí a toda velocidad y al entrar casi caigo porque iba a tropezar con un investigador que, tirado boca abajo en el piso, recargado en los codos y completamente estirado, muy concentrado revisaba las galeras de su libro.

La tecnología llegó al área editorial allá por 1987 con una IBM de dos *drives* de cinco un cuarto, y luego con una Printaform, pantalla verde óptico, *drive* de cinco un cuarto y con disco duro. En ella procesamos en D'base la información que nos permitió ordenar los índices de veinte años del *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, que posteriormente se publicaron como libro.

En 1990 el señor Hurtado me permitió elaborar el proyecto de automatización para Publicaciones, que consistió en la explicación, justificación y planteamiento de las necesidades que se tenían en el área para poder efectuar los procedimientos editoriales en computadora. Una vez aprobado, de manera gradual el área editorial empezó a ser dotada de computadoras. Hubo necesidad de dar los cursos respectivos. Tuve el privilegio de impartir varios de ellos. Fue un enorme logro convencer al jefe para que participara en el primero que di, sobre todo por el recelo con que miraba la forma en que la entonces nueva tecnología se aplicaba a la edición. A partir de allí se volvió asiduo usuario de su computadora, también gracias, hay que decirlo, al "Solitario". Algunos integrantes del primer grupo que tomó el curso de edición en computadora fueron Jaime García, Isidro Saucedo y Javier Mendoza.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

Para realizar los cursos de forma eficiente y práctica tuvimos que improvisar salas de "informática" a las que cada día de clase trasladábamos las computadoras con las que trabajábamos en nuestros cubículos. Parecíamos hormiguitas, cada quien cargando su CPU, monitor, teclado y *mouse*, máxime que en aquel entonces en verdad pesaban. El apoyo de José Antonio Bautista fue invaluable. En los primeros cursos posibilitó que *hardware* y *software* funcionaran de manera eficaz, es decir, conexión y desconexión de computadoras, programas debidamente instalados, etcétera; en los siguientes fungió como adjunto, y se encargó de impartir los más recientes. Uno de los cursos, si no mal recuerdo en 2000, para no distraer tiempo de la jornada laboral, se efectuó en sábados y utilizamos como aula una bodega que ya no existe (ahora es un pasillo). Tal vez varios de los compañeros que tomaron ese curso y que aún están en el Instituto hayan olvidado muchos aspectos de él, pero creo que no se les olvidarán los ricos almuerzos que entre todos organizamos a la mitad de las cinco horas de trabajo, con chilaquiles incluidos.

Así, llegó el cambio en la manera de editar y de hacer los libros en el Instituto; etapa interesante y cambio muy importante: migramos de las centenarias galeras al proceso en computadora. Dejamos de depender de las imprentas en el proceso editorial. Ahora entregábamos el original mecánico completo editado en computadora e impreso en láser, para la elaboración de negativos.

Hoy estamos viviendo otro cambio importante en el área editorial, pues las necesidades y la oportunidad actuales implican contemplar el uso de las tecnologías para difundir los textos jurídicos en soporte electrónico en los distintos formatos (PDF, *e-book* y *e-pub*) y para los diversos dispositivos (computadora, *tablet*, *smartphone*); también reforzar la difusión a través de Internet en nuestra plataforma, la Biblioteca Jurídica Virtual, e intentar acceder a otras más sin descuidar los fines académicos de nuestra institución: la difusión del conocimiento y la cultura jurídicos. El cambio es necesario también para cuidar los recursos y el ambiente, pues debemos ser racionales y eficientes en ese rubro.

Los primeros libros formados totalmente en computadora en el Instituto datan de alrededor de 1990. Ello quiere decir que tan sólo en veinticinco años pasamos de las galeras y planas a los formatos electrónicos. Cómo no pensar en algo vertiginoso si la imprenta de tipos móviles moderna inventada por Gutenberg (hacia 1440) fue usada por más de cinco siglos.

En 1994 el doctor Soberanes me encargó que dirigiera el Departamento de Publicaciones. La experiencia ha sido rica y vasta, pero quiero referirme a dos cuestiones puntuales: la huelga de 1999 y la formación de editores de textos jurídicos.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

Un hecho que en apariencia disgrega, aísla o aleja, como pudo ser la huelga de 1999, en el Instituto sirvió para que se diera una gran cohesión en el grupo y trabajo de quienes lo integrábamos. La explicación reside en la mística de trabajo que impera en Jurídicas, que fue suficiente y bastante para que hiciéramos frente a una eventualidad como aquélla. El área editorial no fue la excepción: todos pusimos nuestro mejor esfuerzo para salir adelante.

El trabajo en esa etapa fue complicado y difícil. Trabajábamos desde casa y teníamos reuniones de trabajo en restaurantes y casas, y nos encontrábamos en estaciones del metro para intercambiar materiales. Como prevención se habían puesto fuera del Instituto las computadoras del área editorial y decenas de cajas con los originales de los autores y los materiales que estaban en proceso editorial.

Hacia mediados de la huelga, al no poder medir la expectativa de prolongación del movimiento, se alquiló una casa en la calle Pestalozzi, colonia Narvarte, donde en la planta alta se instalaron las oficinas de los jefes de tres departamentos: Publicaciones, Distribución e Informática; cada jefe disponía de su recámara con clóset que hacía las veces de librero. Se compraron módulos de madera que sirvieron como estaciones de trabajo y fueron colocados en la sala, en la planta baja, para que laboraran en jornadas normales varios de los colaboradores del área editorial, sobre todo personal de reciente ingreso.

Recuerdo, entre muchas otras anécdotas, los intercambios de material con el señor Rendón en el metro General Anaya; la entrega en cajas de ejemplares de la *Revista de Derecho Privado* a la asistente de la publicación, Jazmín Vargas, en el metro Villa de Cortés, porque las necesitaba el director de la misma, el doctor Jorge Adame; las visitas a las imprentas, y la recepción de materiales que los investigadores entregaban en nuestras reuniones de Claustro en el Inacipe. Los importantes proyectos que nacieron durante ese exilio: la revista *Cuestiones Constitucionales* y la colección *Nuestros derechos*. Esta última se gestó editorialmente en la casa de José Antonio Bautista, quien nos dio posada a Marcia Muñoz y a mí, para efectuar la reunión en que hablamos de las futuras características editoriales de la colección. En verdad nos convertimos en editores itinerantes.

Con orgullo y reconocimiento puedo decir que gracias al empeño y dedicación del personal del área editorial, logramos ser de las pocas entidades que tuvieron producción editorial y que además fue sumamente decorosa en ese periodo, pues ese año publicamos alrededor de setenta títulos, a pesar de estar nueve meses fuera de nuestras instalaciones.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

Es preciso insistir en que el ritmo de trabajo sostenido durante la huelga en el área editorial, estaba inmerso en las intensas y arduas labores que mantuvo el Instituto en general, pues los investigadores no dejaron de producir y las demás áreas siguieron cumpliendo con sus responsabilidades, aun con tantas limitaciones. Todo el trabajo y los resultados obtenidos durante esa huelga fueron posibles porque el director, doctor Diego Valadés, tuvo la creatividad, capacidad, habilidad, dedicación y entrega para organizar el trabajo fuera de las instalaciones. Es por ello y por tantos resultados que tuvo a lo largo de su gestión que alguna vez me permití decirle con enorme afecto que para mí él es un "creativo del derecho". Además, en varias ocasiones tuvimos el privilegio de trabajar en su casa, cuando nos convocaba a las reuniones de *staff* o de manera individual para organizar y acordar el trabajo.

Si el periodo del director Valadés empezó con gran empuje a pesar de la huelga de 1999, los siguientes años, en condiciones normales, se apuntaló la productividad en cantidad y calidad en todo el Instituto. Para mí, con el doctor Valadés se consolidó la "internacionalización" del Instituto, ya iniciada con el doctor Carpizo.

Un gran logro, un botón, de tantos que se tuvieron durante el periodo del doctor Valadés, concerniente al área editorial, fue la ya mencionada Biblioteca Jurídica Virtual. En 2000 estableció los elementos necesarios para que naciera esa Biblioteca tan prestigiada actualmente. Instruyó que se desarrollara en el área editorial con el enorme y valioso apoyo de Biblioteca y de Informática. Aquí destaco otra gran cualidad de don Diego: ser visionario, pues en aquel entonces nos convertimos en uno de los primeros portales con textos completos especializados en ciencia jurídica. Hoy el portal se ha convertido en un gran escaparate para las obras que edita el Instituto, así como para muchas otras de entidades académicas y públicas que han confiado sus obras en ese repositorio. Muchos autores han expresado que para ellos es muy importante y significativo que se les "publique" su obra en la BJV.

El segundo tema, el de la formación de recursos humanos, está ligado a la huelga de 1999 porque fue precisamente a partir de ella cuando abrimos la posibilidad de que las personas que se han ido integrando al área editorial sean capacitadas internamente, a través de la impartición de cursos en grupo, reforzados con asesorías individuales durante varios meses. Así, la huelga se convirtió en el punto de inflexión para una nueva dinámica, integración y reconformación del personal en el área editorial; aunque esta forma de proceder inició en 1999, durante la huelga que asoló a la UNAM, tan sólo fue la extensión de mi experiencia individual, pues para mi ingreso al área editorial, el doctor Soberanes le pidió a Humberto Ruiz Torres que me aleccionara y

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

me explicara las cuestiones y recovecos editoriales para realizar el examen de aptitud.

Durante la huelga de 1999 ingresaron al Instituto dos jovencitas de diecinueve años: Wendy Rocha y Karla Templos, a quienes tuve que hacerles la entrevista final de trabajo en el Sanborns Café de Plaza Cuicuilco. Semanas después entrevisté a Edith Cuautle en las oficinas de Pestalozzi, quien tras algunos días se incorporó al trabajo editorial. Las licenciadas Rocha y Templos y la doctora Cuautle se convertirían meses más tarde en el equipo que inició y sostuvo los primeros trabajos para la incipiente Biblioteca Jurídica Virtual; posteriormente se convertirían en excelentes editoras.

Muchas tardes trabajé con ellas y con otras personas que se incorporaron después, en las asesorías personales, y pude disfrutar explicarles, como alguna vez me enseñaron a mí, los vericuetos de la edición de textos jurídicos. Desglosar por qué una grafía, describir las reglas gramaticales y tipográficas, y todos los demás temas concernientes a la edición. Entre algunas de las personas a quienes tuve el privilegio de acompañar en sus primeros pasos en la edición, además de Wendy, Karla y Edith, puedo mencionar a Margarita García, Daniel García, Héctor Curiel, Ricardo Hernández Montes de Oca, Aurora Jiménez, Lidia. Después, la enorme carga de trabajo y la falta de tiempo propiciaron que algunas de ellas me ayudaran en la instrucción y formación de nuevos elementos, sobre todo Karla, quien a su vez acompañó en su formación inicial a Evelyn Téllez, Azul Ramírez, Gabriel Becerra, Claudia González, Ariel Vargas, Leslie Cuevas, Thalia, Doris Torres, Oscar Montoya, Gerardo, Paula, Sara. Este año Leslie dio el curso de redacción de textos jurídicos a ocho compañeros, entre quienes están los recientemente incorporados: Teresa Baena, Elena Domínguez, Alan Osorio, Julieta García, Angélica Olvera, Héctor Arias y Cristopher Martínez, quienes están complementando su formación con la asesoría cotidiana que les da su jefa, Wendy Rocha. Asimismo, Margarita García acompañó y enseñó a varios integrantes en el manejo de información y textos jurídicos para la Biblioteca Jurídica Virtual.

En la evolución del área editorial un aspecto también importante es el diseño, pues aunque hace años esa labor era "informal", a partir de 2000 se han integrado al grupo varios diseñadores que han reforzado el trabajo en la parte gráfica, entre otros Carlos Aguilera, Edith Aguilar, Jessica Quiterio, Arturo Flores y Edgar Martínez. El esfuerzo en este punto ha posibilitado, entre muchos logros, la identidad en las publicaciones del Instituto, la mejor presentación de cárteles, programas, etcétera, con costos muy bajos y los conceptos gráficos aplicados a la BJV.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

En momentos de remembranzas no se puede olvidar y se debe agradecer a quienes han permitido que el Instituto y, por tanto, quienes colaboramos en él, seamos quienes somos laboral y académicamente hablando: el doctor Fix-Zamudio, fundador "moderno" del Instituto (es innecesario agregar algo más); el doctor Carpizo, por todo lo que trabajó, desarrolló, aportó y representa para este Instituto y para la Universidad.

Quiero agradecer la confianza que a lo largo de casi 35 años los directores de Jurídicas han depositado en mí. Con el licenciado Jorge Madrazo aprendí a conocer más al Instituto, sobre todo cuando pude participar en el Consejo Interno y cuando tuvo la confianza de permitirme dirigir por primera vez, por unos meses y de forma honoraria, el Departamento de Publicaciones. El doctor Soberanes me invitó a trabajar en este Departamento y años más tarde me dio la oportunidad de dirigirlo. El doctor Valadés confió en mí para que continuara al frente del área; con él aprendí mucho en el terreno laboral, académico y editorial, pues aparte de ser un gran jurista y académico, sabe mucho de libros, es un gran editor y tiene una sensibilidad enorme para crear, desarrollar e impulsar proyectos editoriales; fue y es un enorme placer acompañarlo en tantos proyectos editoriales de enorme importancia para el Instituto. Como ya apunté, con el doctor Valadés también tuve el enorme privilegio de participar en el nacimiento de la Biblioteca Jurídica Virtual. El doctor Fix-Fierro refrendó la confianza en mí y me apoyó en aspiraciones personales. Por supuesto, el doctor Salazar, quien ahora me ha confiado la conducción de la Secretaría Técnica —oficina que coordina, dirige e integra las áreas de Publicaciones, Distribución y Fomento Editorial, y Biblioteca Jurídica Virtual—, creada con la finalidad de reestructurar, reorganizar, reordenar, desarrollar y hacer crecer el área editorial, como respuesta a las necesidades editoriales actuales del Instituto en este tema, lo cual implica un nuevo y gran compromiso.

Mi reconocimiento también a todos los colegas y compañeros, investigadores, técnicos académicos y personal administrativo, con quienes he compartido el trabajo, hombro con hombro, durante tantos años con el afán de lograr un mejor Instituto y una mejor Universidad.

Algo esencial en el área editorial del Instituto es el personal que ha sostenido el trabajo a lo largo de sus treinta y ocho años de existencia: técnicos académicos, trabajadores de confianza y personal de base. Por ello quiero expresar mi reconocimiento y gratitud, por su apoyo y por su trabajo, a todos los colaboradores del área editorial que a lo largo de todos estos años han construido el sello editorial del Instituto; que han trabajado con dedicación, esmero y respeto. A los miembros que colaboraron en el Departamento de

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

Publicaciones durante los casi quince años que fui responsable, así como a los que hoy integran la Secretaría Técnica, pues si bien en lo sustantivo, en contenido, la producción de libros depende de los investigadores y autores externos que confían sus textos a esta casa, en la parte editorial los responsables de la producción, de la aparición de los libros a tiempo, de que las presentaciones tengan libros, de que los diseños estén a tiempo, de que los carteles, programas de mano, invitaciones y constancias lleguen en el momento oportuno, de que las obras se vendan, distribuyan y difundan, y que aparezcan, se exhiban y sean conocidas a través de la Biblioteca Jurídica Virtual, son los integrantes que han conformado el gran equipo del área editorial, que ha trabajado siempre con el mayor esfuerzo para lograr los mejores resultados, siempre comprometidos. En una conversación con el doctor Valadés sobre el logro de tener a tiempo la primera impresión de la colección *Nuestros derechos* en un lapso muy reducido (seis semanas), si tomamos en consideración que se trataba de sesenta mil ejemplares, me permití decirle al entonces director que quienes conformamos el personal del área editorial no sólo tenemos bien puesta la camiseta de la UNAM, "la tenemos tatuada". Así queremos transmitírselo a los jóvenes que se han integrado recientemente al personal del Instituto: que los libros conllevan un proceso de mucho cuidado y esfuerzo, cuyo producto es valioso y duradero, porque a través de ellos se transmite conocimiento y cultura. Estoy convencido que el tatuaje se logra con los años, con las lecturas, con la emoción de ver los libros terminados, con la sensibilidad de que ponemos nuestro granito de arena para aportar a la cultura jurídica.

En los años que he tenido el privilegio de trabajar en el Instituto, nuestro Instituto, mi Instituto, mi casa, he sido testigo y beneficiario de su desarrollo y crecimiento, del trabajo de su gente, del esfuerzo compartido, de la convicción que tenemos todos de pertenecer a una gran institución y de que tenemos el objetivo común de esforzarnos por seguir haciéndolo crecer.

Al pasar el tiempo las galeras han sido sustituidas por pruebas digitales y el linotipo por la computadora. En ese trayecto, estoy convencido que el trabajo asiduo y ascendente en Jurídicas es producto de una constante siembra y de una persistente cosecha, y que en nuestro Instituto todos quienes lo integramos tenemos el compromiso de seguir aprendiendo a sembrar, sembrar y, por qué no, cosechar con respeto.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas